

# RESEÑAS



**ZARETSKY, Robert y SCOTT, John: *La querrela de los filósofos. Rousseau, Hume y los límites del entendimiento humano*. Biblioteca Buridán. Barcelona, 2009. 312 págs.**

Si hay algo seguro es que este libro va más allá de la corta amistad y la resonada ruptura entre David Hume y Jean-Jacques Rousseau. En realidad, lo que Robert Zaretsky y John Scott muestran es el aire general que se respiraba hacia la segunda mitad del siglo XVIII. Un grupo de hombres, ciudadanos de la República de los Letras, intentaban llevar a buen puerto las consignas de la modernidad. La razón era su arma principal. Sin embargo, si se analiza más detenidamente surgen los «desencuentros» entre ellos, porque aunque el objetivo era el mismo —para identificarlo fácilmente podemos resumir ese objetivo en las ideas que formaron el lema de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad—, los medios diferían e incluso el modo de entender ese objetivo. No es noticia que la Ilustración no formó una corriente de pensamiento homogénea, que dentro de su seno alberga diferencias significativas en el modo de entender a la razón, de fundamentar la moral, de entender la naturaleza humana; diferencias que además, se acentúan si analizamos a la Ilustración según el contexto nacional en el que se desarrolla.

Este libro, a partir de un hecho determinado —la desafortunada ruptura entre Rousseau y Hume— expone el marco global en el que tuvo lugar el suceso. De este modo, lejos de reducir el relato a las paranoias de Rousseau sobre un complot en su contra, o a especular sobre los motivos posibles o probables que lo llevó a acusar a Hume de traición después de todas las atenciones que tuvo con él, el libro describe todas

las relaciones existentes alrededor de estos dos personajes. Rousseau, en ese momento, había perdido la cordura y sospechaba de todo y de todos. La persecución real era la orden de arresto que el Parlamento de París dictó contra él, la imaginada, producto de una mente que desvariaba, abarcaba a cualquiera y tenía como fin acabar con él, destruirlo. Sin embargo, no todo era imaginado, sí existían algunos *philosophes* que, con razón o no, se mofaban de Rousseau e intentaban desacreditarlo por el solo hecho de no comulgar con el modo de comprender el objetivo de la modernidad ni los medios para llevarlo a cabo. Hume, para entonces, vivía algo muy distinto, era reconocido y admirado en todos lados y recibía el respeto tanto de los amigos como de los enemigos de Rousseau. Quizás por su condición de empirista, lo que lo llevó a «experimentar» para conocer el carácter de Rousseau, desoyendo las advertencias de algunos; quizás fue su carácter tan afable, que le impidió negarse al pedido de otros; pero lo cierto es que decide a un hombre tan perseguido y hostigado como antes reconocido.

Estos dos pensadores sí tenían maneras diametralmente opuestas de entender a la razón —a pesar de que para ambos esta era una facultad limitada— y el papel que juega las pasiones en la comprensión de las cosas. Pero no puede decirse que este sea el motivo por el que la amistad se acabó. Todas las atenciones del escocés se estrellaron contra el genio ambiguo, contradictorio y bipolar del ginebrino, por tanto, se puede pensar que la ruptura era inevitable. Sin embargo,

el libro se detiene en relatar ese red social que los rodeaba, el enfrentamiento abierto y mordaz de Voltaire contra Rousseau o la difamación burlona del barón d'Holbach y su «camarilla»; o los intereses que los *philosophes* tenían en atraer a su causa a un pensador de más allá del Canal como Hume; o la necesidad de poner a salvo a un amigo que demostraron todos aquellos que estaban del lado de Rousseau; todo estos factores que pueden considerarse decisivos en la enemistad de estos dos pensadores tan importantes en la historia de la filosofía.

Este es un libro de fácil lectura, correcto en las descripciones generales que hace de los distintos personajes que van apareciendo en el relato. Sin embargo, la imagen que intenta proyectar algunas veces se pierde en nimiedades sin ninguna importancia al hecho central del texto a tal punto que se «olvida» de mostrar aquello que el título anuncia: los límites del entendimiento humano. O quizás, esto sea mucho pedir

a un libro dirigido a un público no académico. Por otro lado, extraña la necesidad de establecer paralelismos, algunas veces forzados, entre los dos filósofos protagonistas del libro. Evidentemente va más allá de la mera anécdota pero no consigue dar una visión clara y precisa de las relaciones sociales que dieron forma al pensamiento de la época. Pero es teniendo en cuenta esos elementos del pequeño universo que fue la Ilustración —sobre todo la francesa— que se explica que los autores llamaran a la pelea «una disputa ilustrada» para capítulos más adelante denominarla «una tragedia de la Ilustración». Porque no se trata solo de una discusión entre Rousseau y Hume sino que detrás se vislumbran las grandes peleas de hombres que intentaban hacer realidad el sueño de la modernidad.

María Cintia Caram  
MariaCintia.Caram@uclm.es